

**Los mapas en la ocupación de la Provincia de Valdivia, Chile.
El caso de la cartografía misional Capuchino Bávara (1890-1935)**

**The maps in the occupation of the Province of Valdivia, Chile.
The case of Bavarian Capuchin missionary cartography (1890-1935)**

González-Quitulef, Hernán L.

Universidad Austral de Chile

leonelhernan27@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-5596-6764>

Llancavil-Llancavil, Daniel R.

Universidad Católica de Temuco, Chile


llancavil@uct.cl

 <https://orcid.org/0000-0003-3309-6523>

Romero-Toledo, Hugo I.

Universidad Autónoma de Chile, Chile

hugo.romero@uautonoma.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-9479-2066>

Medina-Valverde, Cristian E.

Universidad San Sebastián, Chile

cristian.medina@uss.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-3487-182X>

Resumen

El artículo analiza el discurso geográfico de corte histórico presente en los mapas elaborados por los misioneros capuchinos bávaros en la Provincia de Valdivia (zona fundamental de la llamada Araucanía Histórica) entre 1890 y 1935, a partir del trabajo misional desplegado en tierras mapunches. Esta cartografía representó las dinámicas de poder en el territorio durante aquel periodo. Se toma como referente teórico la perspectiva de la geografía histórica. Las fuentes utilizadas corresponden al Archivo del Obispado de Villarrica y del Archivo Regional de la Araucanía, Chile. Los resultados reflejan que la acción misionera de los capuchinos siguió un patrón de ocupación territorial que sirvió de base para que el Estado chileno consolidara la ocupación de la zona como parte del proyecto de construcción del Estado nacional, territorialmente hablando. Asimismo, se demuestra que dicha acción misional permitió la formación de un espacio de poder en diferentes escalas, favoreciendo la construcción de una lógica territorial que afianzó una concepción de «territorio imaginado», a costa de las territorialidades mapunches en el sur de Chile.

Palabras clave: Provincia de Valdivia, misiones capuchinas, mapas, territorio.

Abstract

The article analyzes the historical geographical discourse present in the maps produced by the Bavarian Capuchin missionaries in the Province of Valdivia (a fundamental area of the so-called Historic Araucanía) between 1890 and 1935, based on the missionary work carried out in Mapunche lands. This cartography represented the power dynamics in the territory during that period. The perspective of historical geography is taken as theoretical reference. The sources used correspond to the Patrimonial cartographic Fund of the Bishop's Archive of Villarrica and the Regional Archive of Araucanía, Chili. The results reflect that the missionary action of the Capuchins followed a pattern of territorial occupation that served as the basis for the Chilean State, to consolidate the occupation

of the area as part of the construction project of the national state territorially speaking. Likewise, it is shown that said missionary action allowed the formation of a space of power on different scales, favoring the construction of a territorial logic that strengthened a conception of «imagined territory», at the expense of Mapunche territorialities in southern Chile.

Keywords: Province of Valdivia, capuchin missions, maps, territory

Recibido: 27 de enero 2024 - **Aceptado:** 18 de noviembre de 2024

1. Introducción

La Araucanía, en la actualidad, se presenta como un territorio en permanente conflicto, lo cual evidencia la existencia de una problemática aún latente y no resuelta entre el Estado y las comunidades mapunche¹ que lo habitan. Esta tiene sus orígenes en el siglo XIX con el proceso de ocupación militar del territorio ancestral —el Wallmapu— que impulsaron Chile y Argentina a ambos lados de los Andes (Mariman, 2019). Esto significó la construcción de territorialidades nacionales a costa de tierras indígenas consideradas desprovistas del influjo civilizacional imperante en el discurso de las élites de ambos países

(Escalona, 2016). Asimismo, fue el corolario de un proceso gestado desde la época de la emancipación, donde los gobiernos buscaron explorar, controlar y explotar zonas geográficas, ricas en recursos naturales, para articularlas a las redes económicas en construcción (Cavieres, 2007). Es en este contexto que, desde mediados del siglo XIX, las tierras mapunches entre los ríos Cautín y San Pedro fueron vistas como un espacio atractivo para las exploraciones (Tretler, 1882), donde se desplegaron una serie de dispositivos con el objetivo de integrar definitivamente el mundo indígena al proyecto de nación propuesto por la clase dirigente. En este sentido, los misioneros capuchinos, primero italianos y después

bávaros, desempeñaron un papel relevante en la construcción de la territorialidad de la Araucanía por medio de sus descripciones geográficas de pasos cordilleranos, vados y caminos utilizados históricamente por el mundo indígena en sus contactos con ambas vertientes de la Futramahuiza (Cordillera de los Andes).

Las líneas de investigación que abordan las misiones han problematizado las relaciones entre indígenas, Estado y misiones, desde el punto de vista económico, social, político y educacional, pero faltan miradas que discutan el rol de estas, en particular las capuchino-bávaras, en la redefinición y construcción de los territorios que conforman la actual Provincia de Valdivia.

Para lo anterior, se considera a la geografía histórica como enfoque teórico, puesto que asume la relación del hombre con el medioambiente como un producto de procesos históricos de larga duración (Sauer, 2004; Braudel, 2007). Se construye una mirada que visualiza todo proceso político y espacial, interactuando con la fisonomía de un territorio que genera

configuraciones socioespaciales e históricas, estableciendo dinámicas de poder sobre el espacio y su población (Vandergeest y Peluso, 1995; Swyngedouw, 2007). Como sostiene D'Assuncao (2008), la relación del hombre con el ambiente natural puede ser abordado como un producto geográfico que es parte de procesos históricos. Asimismo, Méndez y Molinero (1998) sostienen que todos los territorios, salvo aquellos de reciente incorporación, presentan un componente histórico en su organización actual, constituyéndose a partir de estructuras espaciales previas. Los conocimientos geográficos ejercen un control territorial en un momento histórico, poniendo de manifiesto la importancia y dinámica de los mecanismos de control territorial (Capel, 2007). De este modo, el enfoque propuesto permite visualizar las lógicas territoriales que se trazan en una región y que conforman una serie de mecanismos y estructuras que favorecen su intervención, transformándolo en un espacio de poder (Maïla, 2008). Lo anterior implica asumir que todo proceso político tiene consecuencias espaciales que determinan la fisonomía de un territorio. Permite, a su vez, examinar los argumentos históricos

que se esgrimieron para la ocupación efectiva de los territorios del cono suramericano, en donde el Estado no tenía presencia efectiva (Zusman, 2013). Este artículo se propone analizar los discursos geográficos, cartográficos y territoriales generados por las misiones capuchinas bávaras en la configuración de los patrones de ocupación de la Araucanía histórica, comprendiendo el periodo entre 1890 y mediados de la década de 1930. En este marco temporal se consolidan los cimientos de la institucionalidad estatal sobre el territorio indígena, mediante la cristalización de una serie de poblados como Panguipulli, Coñaripe, Malalhue o Misión Purulón que sirvieron de plataformas administrativas del Estado.

A partir de esta aproximación, se pretende identificar las dinámicas discursivas de construcción y reconstrucción del espacio desde una perspectiva cartográfica, histórica y política, reconociendo al espacio geográfico como una construcción social resultante de la interacción entre individuos, grupos sociales e instituciones con sus propias representaciones y proyectos en función de los contextos histórico-políticos de la época (Ortega, 2010;

Llancavil y González, 2014). Los objetivos específicos de este estudio son:

Caracterizar el contexto político y social de fines del siglo XIX, que estimularon la llegada y despliegue de los misioneros y misiones capuchinas bávaras a la zona de Valdivia hacia 1890, favoreciendo los procesos de territorialización de las tierras indígenas.

Reconocer el discurso cartográfico desarrollado por las misiones bávaras en la articulación y construcción del espacio de la actual Región de los Ríos, durante la primera mitad del siglo XX.

Desde el punto de vista metodológico, corresponde a un diseño cualitativo de un alcance explicativo (Flick, 2014). Involucra la revisión de fuentes escritas primarias y cartográficas, las que poseen un carácter histórico-geográfico, con la finalidad de retratar las dinámicas del espacio desde una dimensión temporal con énfasis en los procesos de construcción territorial. Lo anterior permite definir y entender los procesos de distribución de los asentamientos humanos y sus actividades

desde el punto de vista de sus capacidades y sus necesidades (Sauer, 2004). Por lo anterior, el trabajo de campo se centró en la búsqueda y revisión de documentos escritos que permitieron la reconstrucción de las etapas y procesos que experimentó la construcción del territorio en el tiempo. Se revisaron fuentes archivísticas —informes religiosos, estatales y cartografía misional— donde se visualizaron las pautas de localización y relocalización de las asociaciones humanas, con la finalidad de reconstruir los patrones de asentamiento humano a través de las etapas de la historia (Sauer, 2004). Esto permitió generar un corpus documental donde se visualizan las lógicas socioculturales, económicas y tecnológicas que han determinado los cambios en los espacios geográficos desde una perspectiva histórica (Worster, 2003).

Se trabajó documentos del Archivo Regional de la Araucanía (ARA), Fondo Memorias Ministeriales, Leyes y Decretos de la República con la finalidad de recopilar y reconocer las bases de la división territorial de los espacios locales, comunales y regionales que, desde la institucionalidad central, se pensó e instauró

para la provincia de Valdivia durante la época de estudio; y Archivo Documental del Obispado de Villarrica (AOV), específicamente Fondo Mapas Patrimoniales de los cuales se han seleccionado tres: a. Mapa de la acción misional del Vicariato (que visualiza todo el espacio misional entregado por el Estado Chileno a los padres capuchinos hacia 1890); b. Área misional de la Parroquia de Lanco (que sirve de ejemplo para visualizar el trabajo misional a escala local a partir de los caminos y pueblos creados por la administración estatal); c. Croquis de capillas y estaciones misionales en la cuenca del Lago Calafquén (que permite observar el trabajo misional a escala local, entre los lof mapuche).

Esta investigación se organiza en cuatro apartados: a. Una base teórica respecto de los mapas como un discurso construido sobre el espacio geográfico; b. Una visión general sobre el proceso de evangelización a cargo de las misiones católicas en la Provincia de Valdivia; c. Análisis y discusión de los mapas seleccionados; y, finalmente, d. Ideas generales finales a modo de conclusiones y proyecciones.

2. El espacio geográfico y los mapas como estructura de un discurso geográfico e histórico

Este apartado destaca el rol de la historia y los discursos cartográficos en la construcción de las concepciones geográficas de los territorios. Es aquí donde confluyen la geografía con la historia contribuyendo a comprender la construcción social del espacio. A principios de 1970, esta idea era destacada por el geógrafo francés Pierre George al sostener que: «La geografía es el resultado y la prolongación de la historia [...]. La investigación histórica se adapta con comodidad a la discontinuidad en el tiempo y en el espacio» (1979:23).

Estos procesos son posibles de analizar gracias a la combinación de fuentes históricas documentales y cartográficas, las que se unen para la interpretación y la reconstrucción del pasado, convirtiéndose en herramientas multipropósito para representar y comunicar un fenómeno que ha tenido lugar en la superficie terrestre (González y Bernedo, 2013). Albet y Benejam señalan que «los mapas, no solo sirven para presentar información, sino que son una forma destacada y muy poderosa de análisis»

(2012: 14). A su vez, George (1979) señala que el mapa es un instrumento de conocimiento y de expresión en cuanto localiza elementos de un Estado y muestra relaciones de causalidad y construcciones sociales. Es una herramienta de investigación que permite comprender las distribuciones y relaciones geográficas que, de otra manera, no conoceríamos o lo haríamos de una forma más imperfecta (Thrower, 2002). Por otra parte, la cartografía permite visualizar los alcances territoriales y la influencia política que puede tener la implementación de diferentes mecanismos de poder en el espacio, más allá de las fronteras trazadas, esto como efecto de diversos factores culturales o económicos (Víctor, 2007).

Los mapas propician la modificación del espacio a través del discurso que representan, puesto que la zona geográfica que visualizan está sujeta a modificaciones pensadas intencionalmente, haciendo que mecanismos como los del Estado actúen con tales fines. En este punto concordamos con Madriz- Sojo y Díaz (2020: 28), quienes señalan que «todo espacio, sufre una transformación funcional como resultado de las decisiones que obedecen a

intereses superiores como puede ser la centralidad o las élites que controlan el gobierno» (2020: 28). Esto muchas veces con la finalidad de poder acceder y controlar los recursos naturales. Son mecanismos que generan configuraciones territoriales que se aplican a la población y a sus dinámicas particulares (Montoya, 2011) y donde el espacio cartografiado se transforma en un espacio de poder (Stogiannos en Madriz- Sojo y Díaz, 2020) a través de criterios que permiten construir una realidad determinada y que progresivamente se van aceptando como válidos en la idea de estructurar un territorio, región o país. Así, elementos naturales como un río, una montaña, pasan a transformarse en componentes de una territorialidad en formación, lo cual permite someterlos y estructurarlos a una idea preconcebida con la finalidad de hacerlos funcionales a un sistema mayor (Antivil, 2020). Aquí la cartografía histórica transcende lo meramente geográfico y se transforma en un discurso histórico que guarda tras de sí directrices y omisiones preestablecidas. Como plantea Oteíza, «los discursos históricos construyen representaciones del pasado, en las que necesariamente se producen silencios

y miradas parciales de los acontecimientos y de los actores involucrados en ellos» (2006: 13). Por lo anterior, los mapas no son ajenos, al albergar tras de sí una forma de control de lo ya conocido o lo que se busca conocer, por parte de quien detenta el poder, obviando las formas de representación de la mayor parte de la población y obligando a estos últimos a asumir nuevas formas en el habitar (Comes y Trepát, 1998).

Ramírez y López señalan que «los mapas configuran ideales míticos de lo existente, para construir una realidad. Superponiendo un conjunto de elementos y relaciones que definen emplazamientos irreductibles de uno y otros elementos en absoluta superposición» (2015:44). Argumentos que ya planteaba Lacoste al sostener que «los mapas guardan tras de sí una faceta ideológica, ya que por su naturaleza incluyen un rol geopolítico en su construcción y finalidad, rasgo que se ha acentuado como efecto del capitalismo en la cultura Occidental, contribuyendo a la expansión de este donde se ha asentado» (1976:566). Por su parte, Harley (1989: 438) señala que:

«los mapas reflejan el poder del conocimiento donde la historia cartográfica es la historia de los discursos y del sistema de reglas de representación del conocimiento, encarnadas en imágenes tales como los mismos mapas y atlas, por lo que no es extraño, señalar que especialmente los producidos y manipulados por ejemplo por el Estado, constituyan un nicho que sea parte de la matriz poder-conocimiento del orden moderno o lo que se considere como tal» (Harley, 1989: 438).

Por lo anterior, estos, desde su creación y uso, están dotados de una autoridad que oculta la finalidad con que son elaborados. A lo anterior, se unen las convicciones propias de los individuos que los han elaborado (Wood en Raisz, 1983).

Los mapas se posicionan como un «texto» pensado e imaginado que representa configuraciones geográficas, construidas y legitimadas socialmente, para propender a generar discursos de poder, asociados a las ideas culturales que se dan al momento de su construcción. Así, «los mapas configuran la forma de entender la realidad, a partir de la forma de pensar de su tiempo y en donde

la ciencia ha jugado un rol no menor en su desarrollo» (Haststone en Comes y Trepát, 1998: 145). Esto es de gran relevancia si se quiere estudiar el trasfondo de un mapa o leerlo entre líneas como un verdadero texto, descubriendo sus silencios, omisiones o contradicciones para desafiar la aparente honestidad de la imagen que proyecta en el conjunto de los elementos que plasma (Foucault, 1999). Se evidencia un «ordenamiento» que busca implementar o consolidar una arquitectura basada en una serie de mecanismos de control (escuela o pueblos) y de producción (fundos y estancias) desplegadas por el espacio en la construcción de territorios (Foucault, 2012), bajo una perspectiva cultural específica.

Como resultado de estos postulados afirmamos que la investigación de procesos de este tipo posibilita la observación de las dinámicas de construcción y deconstrucción del espacio geográfico.

3. Misiones en el contexto sudamericano y la actual Provincia de Valdivia

La presencia de misioneros y estaciones misionales constituyen un proceso de continuidad histórica en Latinoamérica, puesto que podemos pesquisar dicho fenómeno desde los siglos coloniales. Este estuvo ligado a una serie de requerimientos de los Estados asociados al control de los grupos subalternos, indígenas y no indígenas, por medio de la evangelización, para de ahí acceder a los recursos naturales que poseían sus territorios. En tal sentido, durante el siglo XIX y comienzos del XX, la idea de control territorial será la base de un discurso político que hablará de la grandeza de los estados y la nación (Said, 2016; Poblete, 2022). Esta alocución chocará directamente con la realidad espacial heredada de la época colonial, donde la existencia de territorios «periféricos» con indígenas independientes ponía un límite al control y proyectos del Estado, haciendo de su disciplinamiento un objetivo de importancia.

Sobre este escenario, los misioneros jugarán un rol relevante en la construcción de la base

territorial de los estados, como en Colombia, donde los capuchinos españoles desplegados en las zonas del Putumayo y Caquetá contribuyeron a consolidar la frontera internacional frente al Perú, por medio de exploraciones geográficas y levantamientos demográficos entre otros (Kuan, 2013:90).

Este modo de operación se puede observar también en la Norpatagonia, específicamente en la zona de Neuquén y Río Negro, donde la acción misional jugará un rol relevante realizando los primeros levantamientos topográficos y descripciones de rutas indígenas, junto a su flora, fauna y población, en particular en torno al Lago Nahuelhuapi (Sandoval, 2020). Esta actividad, desarrollada desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del XX, favorecerá la construcción del territorio como de la Argentina, desde una óptica social, histórica y espacial (Nicoletti, 2002; Nicoletti y Fresia, 2014); o como indica Salomón (2010), desde una mirada más sociocultural en la actual provincia de la Pampa.

Para el caso chileno, destaca la misión salesiana italiana en Patagonia Occidental y Tierra

del Fuego donde contribuyeron a inculcar el cristianismo católico y la idea de chilenidad entre la población selk'nam (Bustamante, 2010). Este proceso iba aparejado con la articulación de estaciones misionales que sirvieron para estabilizar una frontera permeable y poco clara, como era la pampa magallánica a principios del siglo XX.² Es en esta panorámica que nos preguntamos ¿Cuál fue el rol de las misiones en la articulación de La Araucanía para los fines del Estado chileno?

Al advenimiento del Estado de Chile, la presencia de misiones y misioneros en La Araucanía era una realidad, pero estacional por las lógicas y mecanismos de evangelización implementados durante los siglos coloniales y que aún eran desarrolladas en algunas zonas de la actual Provincia de Valdivia, como el Lago Panguipulli, Calafquen (Mañadehue) y el Donguil (actual Gorbea) (Currilem, 1997:35; Reschio, 2018). Sin embargo, no es posible comprender las dinámicas que experimentó este espacio, entre los siglos XVII y comienzos del XX, sin conocer el accionar de las diferentes misiones que actuaron en este. Al respecto, se encuentran abundantes testimonios de la

presencia de misioneros jesuitas, franciscanos, entre otros (Zavala, 2008). El estudio de Poblete (2022) da cuenta rigurosa del trabajo de cristianización en las misiones del Colegio de Propaganda de San Ildelfonso de Chillán en Valdivia, entre 1769 y 1848. La investigación evidencia las formas que adoptaron estas misiones, las cuales incluyeron la coerción violenta y diversas formas de persuasión y dominación simbólica sobre la población mapuche-huilliche.

Tras su independencia de España, el Estado chileno buscó retomar la obra evangelizadora desarrollada en los siglos anteriores y dispuso el arribo de un primer grupo de misioneros capuchinos en 1848.³ Estos concentraron sus esfuerzos en la construcción de escuelas, logrando de este modo concretar el ideal franciscano misional (Pinto, 2015), a la vez que describían topográficamente los territorios, su población y rutas de conexión (Reschio, 2018 [1890]).

De este modo, durante la segunda mitad del siglo XIX, podemos distinguir dos sectores con presencia misionera católica en La Araucanía. El primero, a cargo de los franciscanos de los

colegios de Chillán y Castro, que comprendía la parte norte de esta y la costa de Arauco.⁴ El segundo, que incluía la parte sur de la actual Región de La Araucanía y la Provincia de Valdivia, donde se instalaron los capuchinos italianos.⁵ Posteriormente, los padres italianos fueron reemplazados por misioneros bávaros quienes continuaron y ampliaron la labor misional hacia el interior de Valdivia (Zavala, 2008). Arribaron a la zona en 1896 e impactaron fuertemente en la población mapuche infantil, fundando escuelas e internados (Serrano et al., 2012). Al igual que los italianos, los capuchinos alemanes consideraron la instrucción escolar como su columna fundamental en su trabajo de evangelización para lograr el progreso cultural del indígena e integración en la sociedad chilena (Nogger, 1982).

Frente a esta realidad, el Estado chileno buscó asumir la responsabilidad sobre las misiones católicas, entregándoles un amplio respaldo en La Araucanía y Valdivia, no sólo a través de subvenciones, sino también cediéndoles tierras, mercedes de agua e instándolos a hacer de sus estaciones misionales una escuela más. De este modo, las misionales y escuelas

fueron determinantes en la formación de las primeras generaciones de mapuches instruidos y de su asimilación al Estado chileno (Llancavil et al., 2015).

Si analizamos el accionar de las misiones, estas asumieron varios roles. Su tarea no fue sólo religiosa y educativa, sino que también política, ya que buscó contribuir al sometimiento del mapunche e incorporarlo al proyecto civilizador del Estado chileno (Llancavil et al., 2015), actuando como dispositivo de disciplinamiento y control sobre la población y los territorios. Como señala Pinto (2003), el propósito del Gobierno de Chile fue aprovechar el establecimiento de las misiones para avanzar en la ocupación de un territorio que interesaba por sus potencialidades agrícolas. Milos (2009) sostiene que la labor política fue asegurar la soberanía de los territorios para el Estado, mientras que Bengoa (1991) plantea que las misiones capuchinas aceleraron un proceso de transculturación que se percibía como inexorable. Esto dio paso a la idea de que «no eran chilenos», a pesar de que vivían en las tierras que conformaba el país. Su sola adscripción a raíces ajenas a

la cultura cristiano-occidental los excluyó, transformándolos en sujetos que debían ser redireccionados y redefinidos cultural, social, política y económicamente a favor de los intereses del Estado, a través de un proceso de «chilenización» que propendía hacer de ellos sujetos funcionales, a la vez que eran desarraigados culturalmente para el bien y progreso de la nación (Iglesias, 2019).

4. La construcción de la Araucanía histórica. Entre la visión del Estado y los aportes de la iglesia a través de las órdenes Capuchinas italiana y bávara, 1848 a 1900

Hacia 1850 se disponía de información sobre La Araucanía a partir del relato de aventureros que se internaban en la zona, describiendo los pasos cordilleranos, cursos de ríos y comunidades indígenas que los habitaban (Millanguir, 2015). En este contexto, el Estado chileno desplegó un plan de levantamientos topográficos que permitieron la confección de los primeros mapas del espacio entre Valdivia y Puerto Montt. Así surgieron los trabajos de Claudio Gay, Bernardo Eunom y Rodolfo Amando Phillippi, entre otros, quienes desde

1840 a 1870, comenzaron a internarse en la zona con el fin de reconocer el potencial del territorio nacional (Guarda, 1982). La información referida a Valdivia quedó sujeta a los relatos de viajeros, aventureros y misioneros capuchinos que desplegaron su acción evangelizadora. Esta situación se modificó a partir de 1865, cuando el Estado chileno ordenó al ingeniero Teodoro Schmidt el levantamiento topográfico de la zona norte de Valdivia, y al almirante Francisco Vidal, el reconocimiento de la hoya del río Cruces (Guarda, 1982). En 1886, se sumó el reconocimiento del paso que unía los lagos Lacar y Pirihueico, lo cual permitió que el área lacustre-andina quedara integrada a los primeros mapas oficiales del gobierno (Booen, 1897). De este modo, el territorio de Valdivia, de mar a cordillera, quedó incorporado a la cartografía oficial, con excepción de aquellos pueblos que hacían las veces de nódulos articuladores de los dispositivos estatales.

Los logros alcanzados por la congregación capuchina, hacia la segunda mitad del siglo XIX, permitieron reactivar varias misiones y fundar otras, como lo indicaba en 1888 el

informe del viceprefecto Apostólico Capuchino, Fray Alejo de Belatta, al gobierno central donde informaba lo siguiente:

«La prefectura tiene a cargo 15 misiones situadas en el territorio situado entre el río Cautín y Llanquihue i están servidas por 16 padres misioneros i son: Valdivia, Boroa, Quinchilca, Dagllipulli, Río Bueno, Villa de San Pablo, San Juan de la Costa, Quilacahuin, Trumag, Imperial Bajo, Toltén, San José de la Mariquina, Pilchuquin i Purulón. Todas estas misiones se hallan en buen estado, dando halagüeñas esperanzas de próspero porvenir [...] en ellas se mantiene y educa a un buen número de niños indígenas proporcionándole comida y vestimenta; i la instrucción elemental asistiendo a la escuela» (Archivo Regional de la Araucanía [en adelante ARA], Temuco, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, «Carta del Vice-prefecto Apostólico Capuchino en la Araucanía al Sr. Ministro de Culto, Valdivia, 23 de mayo de 1888).

Lo anterior permitió conocer y afianzar rutas de penetración hacia el interior de las tierras indígenas no ocupadas por el Estado,

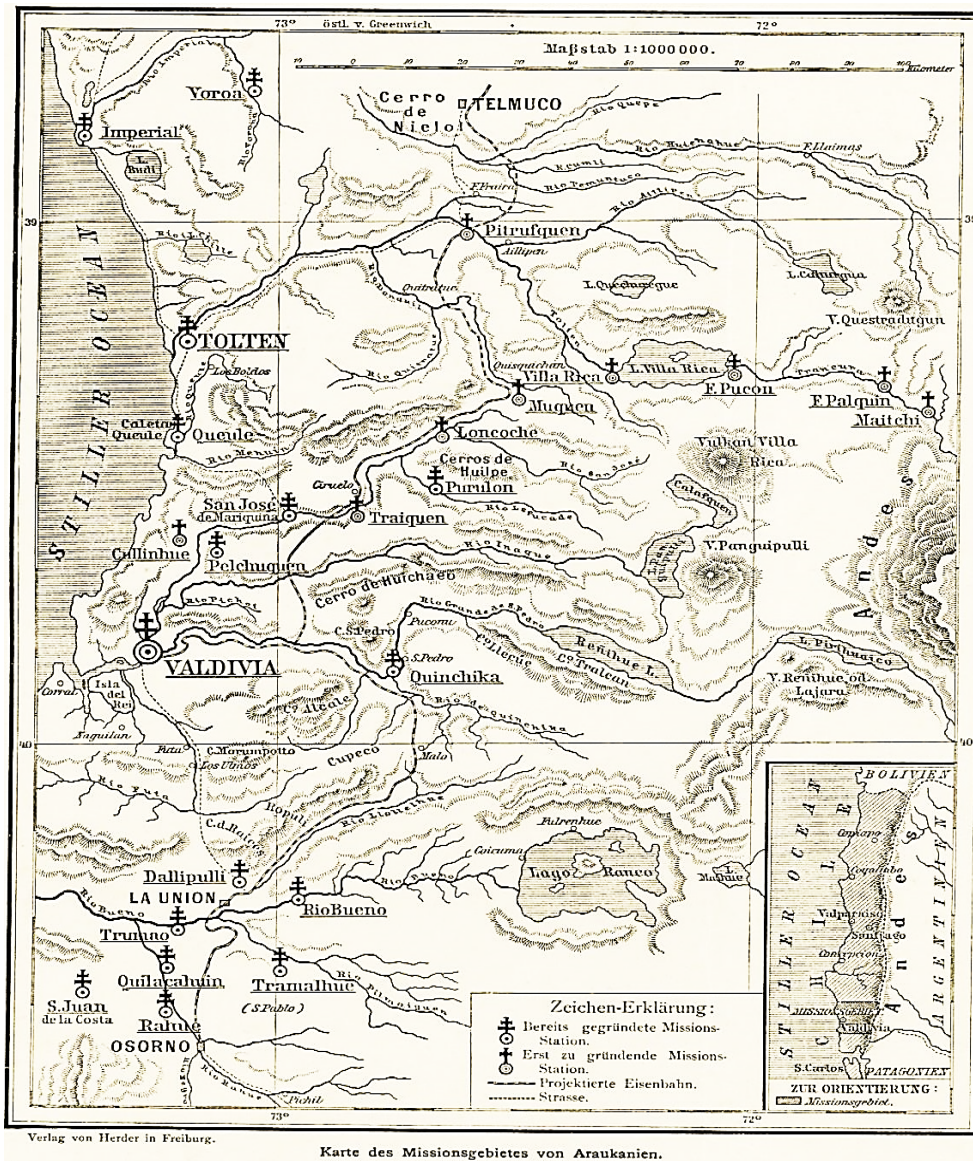
o no conocidas en su real dimensión. Estos conocimientos permitieron a los capuchinos obtener información sobre las distancias entre los asentamientos humanos, el número de habitantes, pasos entre valles, ríos y recursos naturales de la zona. Al misionar fueron explorando y dejando registro de las características físicas, socioculturales y territoriales de los espacios geográficos, generando una cartografía misional. Posteriormente fue enviada a la casa madre en el Monasterio de Santa María de Altötting de Baviera, Alemania, para su conocimiento.

5. Análisis, discusión y resultados

Podemos observar en el mapa 1 cómo la congregación capuchina italiano bávara había logrado, a principios del siglo XX, dar forma a importantes áreas de evangelización en el territorio indígena, a través de la fundación de misiones.

Los ríos constituían rutas de penetración por excelencia para recorrer el país bajo una lógica geográfica de cordillera a mar, es decir, de este a oeste (Núñez, 2012).

Mapa 1. Área Misional Capuchina Italiano/Bávara a fines del siglo XIX. Actuales regiones de la Araucanía, de Los Ríos y Provincia de Osorno (Región de Los Lagos)



Fuente: Archivo Obispado de Villarrica, (en adelante AOV). Fondo Mapas Patrimoniales, Verlag von Herder, «Karte des Missionsgebietes von Arakanien», 189

Era la forma para acceder a las tierras indígenas, ya que la presencia de caminos era desconocida por las autoridades, mientras que las rutas existentes en la época republicana estaban en muy malas condiciones (Cerdea, 2000). Esta realidad la hace evidente el Gobernador Vicente Pérez Rosales, en la provincia de Valdivia, al denunciar el mal estado de los caminos que unen Valdivia y el pueblo de La Unión, a la vez que reconoce la necesidad de explorar y hacerse asesorar por indios amigos y lenguaraces mapuche-huilliche para acceder a las rutas que conectan las zonas lacustres como el Llanquihue para 1860 (Pérez Rosales, 1980). Es en este contexto que se visualiza la necesidad de contar con información sobre los lof mapuche y rutas de acceso de la zona norte de Valdivia, tarea a cargo del comerciante y aventurero alemán Paul Treutler, quien a través de tres viajes entre 1859 y 1860 reconocerá caminos, ríos, vados, lagos, bosques, boquetes cordilleranos y población asentada (Treutler, 1882). Es en este punto donde postulamos que los misioneros lograron pesquisar los rüpu mapunches (caminos) que constituían los nexos entre comunidades indígenas y, con ello, la unión

entre los diferentes rehues y ayllarehues (Huiliñir-Currio, 2015). La fundación de misiones en la zona precordillerana nos indica una ruta de conexión entre ellas, denotando el nivel de conocimiento de la territorialidad que poseían los misioneros gracias a su acción evangelizadora.

Por otra parte, el mapa muestra las cuencas lacustres que presenta la zona hasta hoy. El trabajo misional pudo sistematizar las descripciones y relatos respecto de la geografía del territorio, donde se habían fundado misiones o se pensaba crearlas. Estas adquieren una dimensión nodal, ya que eran una avanzada para el conocimiento del territorio. Esto permitió detentar importantes cuotas de poder gracias al saber acumulado por la propia acción misional (Foucault, 2005), en donde las visitas al lof jugaron un rol relevante puesto que les permitía explorar y conocer a los lonkos principales y redes de parentesco asociados a los territorios (De Pamplona, 1911). Así, la evangelización y la acción posterior del Estado para integrar y civilizar a los mapunche resultaban claves, lo que nos habla de la complementariedad entre los proyectos del Estado y

la misión en donde los primeros delegan una serie de funciones en los segundos, pero bajo un mismo fin, «civilizar» o controlar a los sujetos y por extensión, su territorialidad en la perspectiva de integrarlos a la soberanía del Estado (Harambour y Serje, 2024). Esta idea la podemos apreciar en la memoria del intendente de Valdivia, José María Adriasola, quien sostenía lo siguiente:

«Sería ventajosa la idea de asentar una colonia en la ribera del río Cruces hasta llegar a San José, i allí podría tomar grandes proporciones en los extensos i fértiles llanos que se extienden hasta el río Toltén. La colonia [...], tendría además la importancia de contribuir a la realización de los planes de civilizar a los indios, así como de las provincias de Arauco; porque no admite duda que haciendo avanzar las colonias por ambas fronteras, se pone en marcha de conquista dos ejércitos civilizados, de cuyas armas puede fundadamente esperarse ventajas, quizás más tardías que las de la guerra, pero seguramente más positivas, porque las relaciones comerciales pondrían a los araucanos en estrecho contacto [...] i de este

comercio, resulta que los indios adquieren muchas necesidades que los empujan a la vida civilizada, la cual, buscada por ellos, no les repugna, como cuando le es impuesta por la violencia» (ARA, Temuco, Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización, “Carta del Intendente de la colonia de Valdivia al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, Valdivia, 5 de Julio de 1873).

La misión se transforma en un posible escenario de «civilización» y, por tanto, su fundación y emplazamiento favorecerá no solo la integración del indígena, sino la del territorio a los proyectos del Estado. Lo anterior se dificultaba por la geografía del territorio, tal como se aprecia en la siguiente descripción:

«Es un territorio extenso y nebuloso, mansión de lagos y selvas, asiento de hermosos ríos navegables y centro de cuantiosos terrenos [...], pero que contaba con sólo tres villorrios, que por su soledad y apartamiento a causa del mal estado o de la ausencia absoluta de caminos, vivían como verdaderos cebonistas: Valdivia, que se conoce a medias; La

Unión, concebido como proyecto de ciudad; y Osorno» (Pérez Rosales, 1946: 406).

Se aprecia un ordenamiento del territorio indígena, el cual está mediado por los ríos y las misiones, los cuales serán funcionales a los intereses del Estado y testigos de la construcción de este desde una óptica territorial (Estefane, 2017). El mapa traza una ruta central donde las misiones asumen un rol como estación de conexión entre las mismas, bajo una lógica norte a sur, siendo la base para la construcción del ferrocarril, medio de conexión e integración con el resto del país. En todo caso, creemos que dicha lógica, en particular, obedece al conocimiento obtenido en la combinación de viajes de exploración levantados por el explorador Treutler, quien reconoció una ruta que unía los poblados de Pitrufrquén y San José de Mariquina hacia 1860 (Treutler, 1882) y las jornadas de evangelización desarrolladas por los misioneros capuchino italianos en la misma dirección (De Pamplona, 1911). Así, dicho conocimiento constituirá las bases de la lógica territorial que posee actualmente el país, haciendo que el resto de los espacios se organicen en función de esta idea. Un ejemplo

de ello será el trazado de la línea ferroviaria entre Temuco y Osorno, que con el paso de los años favorecerá la concreción de otros ramales en dirección a la costa y la zona lacustre como lo fueron el trazado de Valdivia a Antilhue y el de Los Lagos a Riñihue. Estamos en presencia de una configuración de la territorialidad mapunche pensada en función del proyecto nacional o, si se prefiere, bajo el patrón de territorialización civilizacional que imperó en el Chile a fines del XIX y principios del XX (Romero-Toledo y Martínez, 2019).

Por último, las estaciones misionales se constituyeron en las actuales localidades de Queule, Loncoche, Pitrufrquén y Pucón, las que tienen su origen en una misión. Unidades que, a los ojos del Estado, fueron concebidas como «colonias» o avanzadas de la civilización entre los indígenas. Como señala Nogué, «el conocimiento geográfico ha sido siempre un saber estratégico» (2019: 10). Estas acciones facilitaron el proceso de integración ya que unido a la misión iría la idea de Estado y, con ello, el proceso de «chilenización del mapuche y sus tierras», a través de la escuela misional, la religión y la administración pública.

En definitiva, sostenemos que la fundación de las misiones no fue al azar, sino que obedeció a razones estratégicas. Una de ellas tenía que ver con la cantidad de habitantes del territorio, lo que significaba un número importante de indígenas posibles de bautizar. Otra razón fue considerar el lugar como un pivote geoestratégico. Esto favoreció «la construcción de una racionalidad territorial y con ello, la aplicación de mecanismos de poder» (Núñez, 2012: 1). El proceso se vio cimentado por la apertura de caminos que comenzarían a dislocar la lógica mapuche para ser reemplazada por una lógica chilena que terminó siendo hegemónica (Flores, 2011). Con los años, este proceso se vio fortalecido por los misioneros capuchinos provenientes de Baviera, quienes describieron las zonas que misionaban. Este accionar fue ampliando, redefiniendo el conocimiento geográfico de las zonas que fueron incorporadas en los mapas que se construyeron con posterioridad.

Mapa 2. Área Misional de la Parroquia de Lanco hacia 1920. Actual Región de los Ríos



Fuente: Fondo Mapas Patrimoniales. Obispado de Villarrica (AOV)

Como una forma de acercarse a la población indígena del lugar, las misiones adquirieron el nombre de la localidad en donde se fundaban, lo que les permitió mantenerse en el tiempo, aunque con ciertas variantes y deformaciones lingüísticas. Un ejemplo de aquello es el mapa de la Estación Misional de Lanco (Lauco), que permite apreciar la preservación de la toponimia del lugar y la relación geográfica con el conocimiento cultural mapuche (Kimün) (Catriquir y González, 2019). También es posible observar el territorio indígena a través de los nombres originarios de ríos y cordones montañosos; información relevante al constituir la base para que el Estado chileno defina las unidades geográficas para «ordenar el territorio» bajo su propias lógicas administrativas y económicas. El corolario será el caso de la misión de Lanco que alcanza el rango de comuna en 1917. De este modo, muchas de las misiones fueron aprovechadas para generar un proceso de jerarquización espacial. Esta idea se refuerza por las líneas divisorias que se observan, las cuales actúan como frontera, lo que permite aplicar cuotas de control sobre las personas y los recursos. Esto derivará en el establecimiento de una

supuesta legitimidad de unos rasgos definidos como propios, restringiendo los contactos y profundizando los procesos de alteridad (Albet y Benejam, 2012: 33).

Este proceso será acentuado con la idea de especialización productiva, como se observa en la representación de los fundos, lo que nos indica la presencia de unidades de producción agrícolas y ganaderas funcionales al modelo económico de la época, y que constituyen unidades de concentración social por la mano de obra que albergan sus faenas. Se reproducen mecanismos de disciplinamiento donde la población es transformada en fuerzas productivas funcionales a proyectos mercantilistas (Foucault, 2018). Unidades relevantes para la tarea misional, puesto que por medio de estos y sus propietarios la misión visualizaba un aliado a la vez que una vía para acceder a los recursos del suelo, así como a los *lof* colindantes a los mismos. Se reafirma la dimensión económica que adquiere la estructura misional, al destacar el potencial económico de los territorios indígenas ante los organismos del Estado. Esta idea es destacada por Clark y Foster:

«la presencia de los misioneros y las misiones católicas en las antiguas colonias hispanas durante los siglos XVIII y XIX, en zonas de mayoría indígena o campesina, favorecieron la llegada y asentamiento del capitalismo con todas sus dinámicas, ya que gracias a sus relatos y sugerencias técnico/productivas potenciaron su integración a las economías nacionales y globales» (Clark y Foster, 2012: 3).

Lo anterior significó la llegada progresiva del capital con sus agentes y mecanismos de producción, lo que generó procesos de concentración ilegal de tierras indígenas (usurpaciones), a favor de intereses privados (latifundios y empresas forestales). Representaban los «intereses económicos de la administración central», pero en sí, guardaban un mecanismo de acumulación de capital por desposesión, lo que Marx (1876/2019) denomina como «un proceso de acumulación originaria». Esto aceleró la puesta en marcha del proceso de reestructuración y redefinición de las dinámicas productivas del mundo indígena a favor del «capital».

Asistimos a la transformación de las tierras indígenas a favor de las lógicas del capital y las dinámicas del mercado (Smith, 1990), cuyas lógicas se buscará consolidar y mantener por medio de la institucionalización que generará las leyes a favor de aquellas dinámicas.

Es necesario hacer evidente cómo los misioneros dejaron constancia del centro poblado que articulaba dicha área, es decir, Lanco, y junto a ello el trazado del camino, en este caso representado por el ferrocarril. Este hará de nexo con el resto del territorio nacional, a la vez que se constituye en la vía para que el capital extranjero y nacional se posicione en sus inmediaciones y así explotar los recursos económicos (maderas, ganado o trigo). El pueblo y el ferrocarril se transforman en un puerto y motor para la redefinición económica de toda el área. Es en este contexto que se producirá la presentación del primer proyecto de ramal, desde Lanco a Panguipulli, el cual pretendía articular las estaciones misionales (Purulón y Panguipulli), junto con los fundos y comunidades presentes en el Valle del Río Leufucade (ARA, Temuco, Boletín de Leyes y

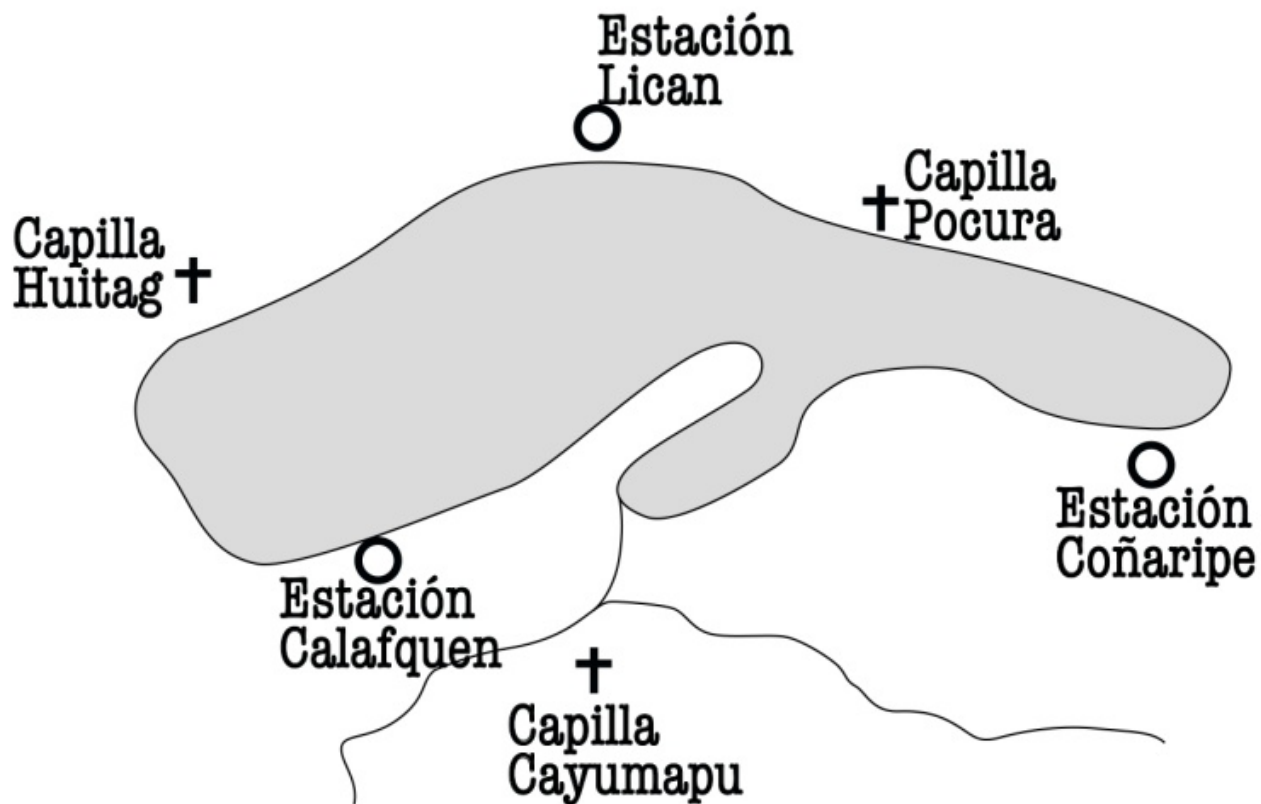
Decretos del gobierno de Chile, 1920 y 1927, f. 1383 y 1569).

era la zona norte de la provincia de Valdivia durante las primeras décadas del siglo XX.

La presencia del poblado de Lanco nos habla de la legitimación de un núcleo articulador de las políticas de integración territorial del Estado en la zona, verdadera punta de lanza para la construcción de nuevos núcleos que asienten la presencia del Estado chileno, ocultando y transformando la territorialidad mapuche.

Así, el trazado ferroviario asume un rol gravitante al constituirse en un eje relevante en la reterritorialización y reordenamiento” de las tierras indígenas, consolidando el triunfo de la civilización y el progreso sobre la barbarie y el caos como eran concebidas las vidas y tierras indígenas (Headrick, 1989). Se considera el espacio como una prolongación de lo urbano sobre lo rural, donde el primero adquirirá cuotas de control y articulación en función de las necesidades y proyectos ideados por la autoridad asentada en lo urbano (Foucault, 2018). Se reproduce y articula el patrón centro-periferia o centralidad-dependencia en la construcción de un espacio regional, como lo

Mapa 3. Croquis: Área Misional del Lago Calafquén hacia 1935. Actual Región de Los Ríos y Araucanía



Fuente: R. P. Sigisfredo de Frauenhäusl, *Crónica Misión San Sebastián de Panguipulli*, tomo II, 1924-1950: 76, 1935, Fondo Crónicas Parroquiales (AOV)

En el croquis se observa la lógica misional aplicada a todos los niveles del análisis geográfico —macro (país), meso (misión: comuna) y micro— para el área geográfica del Lago Calafquén (Trailafquen). Para afianzar la presencia evangelizadora en todo ese espacio, se visualiza la creación de una serie de estaciones y capillas en las riberas de la cuenca lacustre. Se evidencia una lógica que busca influenciar y controlar las comunidades indígenas adyacentes al mismo.

Por otra parte, el emplazamiento de los puntos misionales nos hace pensar lo relevantes que eran los lof mapunche, ya que su fundación estaba mediada por la presencia de estos. Influyó en el control de los cursos hídricos, lo que se puede evidenciar, para el caso del Calafquén, por medio de la capilla de Cayumapu que es fundada en la intersección de dos cursos de agua.

La instalación de capillas y misiones por todo el lago facilitó la influencia sobre todo el territorio, articulando no solo los procesos de evangelización, sino que también el acceso a un cúmulo de información: el número de

indígenas, recursos forestales existentes, puntos ceremoniales (guillatuhues) que eran lugares de interés por ser centros de encuentro en donde se revitalizaban los nexos familiares y socioculturales de los diferentes lofs. En este sentido, son interesantes los casos donde se evidencia esto último, ya que una de las razones que la justificación para la fundación de la Misión de Purulón hacia 1878, por el P. Octavio de Niza, coloca de relieve las conexiones socioparentales que se dan en el territorio, así como la existencia de importantes recursos forestales en los campos y cerros que favorecerán extracción de madera para la construcción de los edificios que constituirán la misión (Reshio, 2018). Por su parte, la fundación de la misión de San Miguel de Coñaripe, por el P. Sigisfredo de Frauënhäusl durante la década de 1920, si bien obedece a la presencia de importantes bosques en los cerros aledaños del lugar llamado Pilingue, también pone de relieve la presencia de un guillatuhue y el rol que tienen cursos hídricos, al hacer de vías de conexión con los lof del lago Pellaifa, a través de la navegación por medio de los wampos (Frauënhäusl, 1924). Por lo anterior, no resulta extraño pensar que el origen de muchas de

estas estaciones obedeció a estos factores que gatillaron la fundación de escuelas y la llegada de población no mapuche, transformando el área del Calafquén en un espacio de relaciones interétnicas e interculturales. Sin embargo, los mapuche se vieron sometidos a todo un proceso de aculturación y subordinación por parte de la cultura chileno-occidental (Nogué y Albert, 2010). Esto contribuyó a la dislocación de una lógica territorial y cultural indígena. En definitiva, los puntos misionales actuaron como una red interconectada entre sí (Escobar y Osterweil, 2009), con el propósito de recabar las descripciones físicas y las dinámicas sociales indígenas del área.

Es en este punto donde señalamos que la presencia de las diferentes capillas y estaciones misionales, distribuidas por todas las riberas del lago, contribuyeron en su conjunto a construir un territorio definido bajo la impronta capuchina. Aquello facilitará la institucionalización del espacio, permitiendo la naturalización de las relaciones sociales y de poder entre los diferentes grupos que se asienten en él (Porto-Goncalves, 2009).

Finalmente, no podemos dejar de destacar cómo dicha información facilitó la llegada del Estado con el respectivo proceso de territorialización, en este caso del lago, sus recursos y sus habitantes bajo la lógica señalada. El territorio, por decreto ley de 1936, se institucionalizará en tres distritos censales: Pitrén, Calafquén y Llonquén dentro de la comuna y subdelegación de Lanco (ARA, Temuco, Boletín de Leyes y Decretos del gobierno de Chile, 1936, f. 1186 -1192), a la vez que el *küifi mapu* (antigua tierra) de Trailafquen experimentará la mutación hacia lo que hoy conocemos como Lago Calafquén.

6. Conclusiones

Lo expuesto permite visualizar el peso que tienen los mapas en la construcción de un territorio y la forma en que estos guían la interpretación del espacio que representan. Esta idea orientó el accionar de los capuchinos bávaros, quienes con su lectura de los mapas contribuyeron a consolidar la avanzada fundacional iniciada por el Estado chileno en La Araucanía, modificando el territorio mapuche y dando paso a uno nuevo. Debido

a lo anterior, el espacio se fue estructurando bajo lógicas muy particulares hasta quedar sometido, al igual que la población indígena de los lugares, a las dinámicas político-administrativas estatales. El mundo indígena enfrentó la superposición de una nueva dinámica espacial al momento del arribo de los capuchinos, quienes le dieron nueva forma a través de la fundación de misiones que se convirtieron en núcleos de avanzada para que el poder central controlase el territorio. En este sentido, junto con la tarea evangelizadora, las misiones contribuyeron a la transformación de esta parte de Chile en un espacio de poder, que se articulaba a diferente escala pero con un mismo fin: conocer y reestructurar las lógicas territoriales indígenas en función a las lógicas del Estado. En otras palabras, el discurso de los mapas nos demuestra el rol que juegan en la construcción de un territorio para su ordenamiento, y hacer real y funcional un proyecto «geográfico imaginado» en función a los intereses del Estado-nación en construcción y/o consolidación a diferentes escalas (interna como externa), con la finalidad de elaborar la idea de las geografías patrias o nacional que han contribuido a crear, consolidar y recrear

la idea de identidad nacional desde y con el territorio en todos los Estados latinoamericanos, donde los grupos indígenas, campesinos y otros han sido subalternados y, con ello, invisibilizados en beneficio de la nación.

Por último, con respecto de las proyecciones, la presente investigación permite visualizar perspectivas futuras de trabajo como: a. La relación territorio-religiosidad, la cual problematizaría cómo se gestaron una serie de procesos de corte espacial, desde una mirada geográfica y cultural en donde las misiones, por medio de la implementación de las festividades de la Virgen del Carmen, San Sebastián y la Cruz del Trigo consolidarían procesos de territorialización y control social de los espacios y sus habitantes; b. Explorar la relación entre misión y explotación forestal, y con ello, aproximarse a la visión de los misioneros capuchinos bávaros respecto del paisaje arbóreo y el recurso bosque que poseía la zona de Valdivia a comienzo del s. XX, asociado a la articulación-transformación que significó la reconfiguración del sur de Chile, producto de su incorporación y transformación económica al modelo agroforestal que implementó el Estado Chile, desde una perspectiva de historia

ambiental y cuyos procesos moldearon las actuales regiones de La Araucanía y Los Ríos, y que esperamos ahondar en estudios posteriores.

Agradecimientos: El primer coautor desea expresar su agradecimiento por el apoyo en sus estudios de posgrado en la Universidad Austral de Chile a ANID, por medio de la Beca Doctorado Nacional (Folio 21211086).

Fuentes primarias

Archivo Obispado de Villarrica, R. P. Sigisfredo Schneider de Fraunhäuls, Crónica de la Misión de San Sebastián de Panguipulli, Tomo II (1924-1950). Fondo Memorias Misionales.

Archivo Obispado de Villarrica. Prefecto Apostólico y Superior regular R.P. Bucardo de Roettingen. Crónica Vicariato Apostólico de la Araucanía. 1896-1921. Tomo II. Fondo Crónicas del Obispado de Villarrica.

Archivo Obispado de Villarrica. Monseñor Guido Beck de Ramberga. Documentos del Vicariato, 1932. Carpeta de Documentos III.

Archivo Regional de la Araucanía. Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización, «Carta del Intendente de la colonia de Valdivia al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, Valdivia, 5 de Julio de 1873. Fondo Memorias Ministeriales.

Archivo Regional de la Araucanía. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, «Carta del Viceprefecto Apostólico Capuchino en la Araucanía al Sr. Ministro de Culto, Valdivia, 23 de mayo de 1888. Fondo Memorias Ministeriales.

Archivo Regional de la Araucanía, Temuco, Boletín de Leyes y Decretos del gobierno de Chile, 1920 y 1927, f. 1383 y 1569.

Archivo Regional de la Araucanía, Temuco, Boletín de Leyes y Decretos del gobierno de Chile, 1936, f. 1186 -11.

Currilem, M. (1997): Iñche ñi kuifike che yem ñi düngun. Algo sobre mis antepasados. Panguipulli. Archivo Obispado de Villarrica. Carpeta Documentos Varios.

De Pamplona, I. (1911): *Historia de las Misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*, Santiago de Chile, Imprenta Chile.

Pérez Rosales, V. (1860/1980): *Recuerdos del Pasado (1814-1860)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.

Reschio, A. de (2018 [1890]): *La Araucanía: Memorias inéditas del Misión capuchina en Chile (1848-1890)*, Santiago de Chile, Ofqui editores.

Treutler, P. (1882): *Andanzas de un alemán en Chile (1851-1863)*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.

Referencias citadas

Albert, A. y P. Benejam (2012): *Una Geografía Humana Renovada: Lugares y regiones en un mundo global*, Madrid, Ediciones Vincens Vives.

Antivil, W. (2020): «Los planos de colonización de Cautín y Malleco (1916-1917): expresión de la morfología de la Araucanía», *Revista de Urbanismo*, 42, pp.134-150.

Bengoa, J. (1991): *Historia del pueblo mapuche*, Santiago, Ediciones Sur.

Booen, J. (1897): *Ensayo sobre Geografía Militar de Chile*, Tomo 2, Santiago, Imprenta Cervantes.

Bustamante, F. (2010): «La misión salesiana y su impacto cultural en la Patagonia. La Labor del Padre Alberto De Agostini y el proceso de extinción de los selk'nam», *Revista Historia y Geografía*, 27, pp.1-11.

Braudel, F. (2007): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Volumen 1, Ciudad México, Fondo de Cultura Económica.

Capel, H. (2007): «La Geografía Histórica y la respuesta a los problemas del mundo actual», *Discurso de Clausura del VIII Coloquio Internacional de Geocrítica*, Porto Alegre.

Cavieres, E. (2007): «La construcción de los Espacios. Significaciones económicas y conflictos nacionales: Bolivia, Chile y Perú (1780-1840)», en E. Cavieres, ed., *Del Altiplano al desierto. Construcción de Espacios y gestación de un conflicto*, Valparaíso,

Editorial Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, pp.17-40.

Catriquir, D. y H. González, (2019): «Mogen mew ga piwke kimpafinta mapu. Re-construyendo pedagógicamente lugares para un posicionamiento territorial Mapunche», en, D. San Martín, ed., *Experiencias Latinoamericanas para re-pensar la Educación Rural*, Temuco, Ediciones. Universidad Católica de Temuco, pp. 214-230.

Cerda, P. (2000): *Fronteras del Sur*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.

Comes, P. y C. Trepát (1998): *El Tiempo y el espacio en la didáctica de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Grao.

Clark, B. y J. Foster (2012): «Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global: Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos», *Revista Theomani*, 26, pp.1-23.

D' Assuncao, J. (2008): *El Campo de la Historia: Especialidades y Abordaje*, Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Escalona, E. (2016): «El Territorio: Base de la consolidación del estado y la nación en Chile y Argentina, 1850-1900», *Revista de Historia*, 17, pp.98-116.

Escobar, A y M. Osterweil (2009): «Movimientos sociales y política de lo virtual. Estrategias Deleuzianas», *Revista Tabala Rasa*, 10, pp.123-161.

Estefane, A. (2017): «Estado y Ordenamiento territorial en Chile, 1810-2016», en I. Jaksic y F.Rengifo, eds., *Historia Política de Chile, 1810-2016. II: Estado y Sociedad*, Santiago, Fondo de Cultura Económica-Universidad Adolfo Ibáñez, pp.87-138.

Foucault, M. (1999): «Espacios otros», *Revista Versión*, 9, pp.15-26.

Foucault, M. (2005): *El orden del discurso*, Buenos Aires, Fabula Tusquets editores.

Foucault, M. (2012): *El Poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Foucault, M (2018): *Seguridad, Territorio, Población*, Ciudad de México, Fondo Cultura Económica.

Flores, J. (2011): «Economía y vías de transportes. La construcción del espacio regional. La Araucanía, 1880-1940», en C. Zúñiga, comp., *Fragmentos de Historia Regional. La Araucanía en el siglo XX*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, pp. 59-76.

Flinck, U. (2014): *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Editorial Morata.

George, P. (1979): *Los Métodos de la Geografía*, Barcelona, Editorial Oikos-Tau.

González, J. y P. Bernedo (2013): «Cartografía de la transformación de un territorio: La Araucanía 1852-1887», *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, pp.179-198

Guarda, G. (1982): *Cartografía de la colonización alemana 1846-1872*, Santiago, Editorial Universidad de Chile.

Harambour, A. y M. Serje (2024): *La Era del Imperio y las Fronteras de la civilización en América del Sur*, Santiago de Chile, Editorial Pehuén.

Harley, B. (1989): *Deconstructing the map*, USA, Blackwell publishers.

Headrick, D. (1989): *Los Instrumentos del Imperio: Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial.

Huiliñir-Currio, V. (2015): «Los Senderos pehuenches en Alto Biobío (Chile): articulación espacial, movilidad y territorialidad. Santiago de Chile», *Revista de Geografía Norte Grande*, 62, pp.1-24.

Iglesias, R. (2019): *¿Cómo construimos una nación? Proyecto educativo común y la tarea de intelectuales, políticos, profesoras y profesores en el Chile del siglo XIX*, Valparaíso, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Kuan, M. (2013): *La Misión Capuchina en el Caquetá y el Putumayo. 1893-1929*, tesis de maestría inédita, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Lacoste, Y. (1976): *La Geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama.

Llancavil, D. y J. González (2014): «Un enfoque didáctico para la Enseñanza del Espacio Geográfico», *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, 28, pp. 64-91.

Llancavil, D., Mansilla, J., Mieres, M. y E. Montanares (2015): «La función reproductora de la escuela en la Araucanía, 1883-1910», *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 28, pp- 117-135.

Madriz-Sojo, G. y R. Díaz (2020): «La incorporación de la hacienda el Murciélago en el territorio del parque nacional Santa Rosa: Un proyecto geopolítico (1978-1986)», *Revista de Historia*, 2(22), pp. 1-37.

Maïla, J. (2008): «Le Paradigme de la Méditerranée», en *L'Europe et la Méditerranée*, París, Editoriale Centre d'Analyse et de Prévision, pp. 4-17.

Mariman, P. (2019): «Pu Mapuche petu ñi muntukapanuetew pu chileno ka arkentinu soltaw. Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina», en P. Mariman, F. Nahuelquir, J.

Millalén, M.Calfino y R.Levil, eds., ¡Allkutunge, wingka!, ¡ka kiñechi!, Ensayos sobre historias mapuche, Temuco, Editorial Comunidad de Historia Mapuche, pp. 77-194.

Marx, K. (2019): *El Capital: Crítica de la economía política*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Méndez, R. y F. Molinero (1998): *Espacios y Sociedades: Introducción a la Geografía del Mundo*, Barcelona, Editorial Ariel S.A

Millanguir, D. (2015): *Panguipulli: Historia y Territorio (1850-1946)*, Panguipulli, Imprenta Grafica del Sur.

Milos, D. (2009): «Misión moral. Misión política. Franciscanos en la Araucanía 1843-1870», tesis de título inédita, Santiago, Universidad de Chile.

Montoya, V. (2011): «El Espacio y el poder en Latinoamérica y los Desequilibrios geográficos del poder global», en *Memorias, Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacios y Poder en América Latina*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Nicoletti, M. (2002): «Jesuitas y franciscanos en las misiones de la Norpatagonia», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 11, pp. 2015-237.

Nicoletti, M. y I. Fresia (2014): «Breve relación de las misiones de la Patagonia hecho el 29 de septiembre de 1887. El militarismo patagónico. El General Villegas por el salesiano Antonio Ricardi», *Corpus*, 4(1), pp.1-30.

Nogué, J. y A. Albert (2010): «Cartografía de los cambios sociales y culturales», en J. Romero, coord., *Geografía Humana: Procesos, riesgos e incertidumbres en el mundo globalizado*, Barcelona, Editorial Ariel, pp.173-221.

Nogué, J. (2019): «Prólogo», en A. Núñez, E. Aliste, R. Molina, comps., *(Las) Otras Geografías en Chile: Perspectivas sociales y enfoques críticos*, Santiago de Chile, LOM, pp. 9-13.

Nogler, A. (1982): *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*, Padre las Casas, Editorial San Francisco.

Núñez, A. (2012): «El País de las cuencas: Fronteras en movimiento e imaginarios territoriales en la

construcción de la nación. Chile. Siglos XVIII-XIX», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16(418), pp. 1-8.

Ortega, J. (2010): «La Geografía para el siglo XXI» en J. Romero, coord., *Geografía Humana: Procesos, riesgos e incertidumbres en el mundo globalizado*, Barcelona, Editorial Ariel S.A, pp. 27-55.

Oteíza, T. (2006): *El discurso pedagógico de la historia*, Santiago, Editorial Frasis.

Pinto, J. (2003): *La formación del Estado y la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museo (DIBAM).

Pinto, J. (2015): *Misioneros en la Araucanía 1600-1900: un capítulo de historia fronteriza en Chile*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.

Poblete, M. (2022): «Franciscanos en Valdivia, Chile (1769-1848). Prácticas de conversión y la civilización al interior de las misiones huilliches», *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 6(2), pp. 712-752.

Porto-Goncalvez, C. (2009): «De Saberes y territorios-diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana», *Revista Latinoamericana*, 22, pp.1-13.

Raiz, E. (1983): *Geografía*, Madrid, Editorial Omega.

Ramírez, B. y L. López (2015): *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Romero-Toledo, H. y N. Martínez (2019): «De la Frontera al Wallmapu; La construcción del territorio de la Araucanía y las geografías del extractivismo forestar e hidroeléctrico», en A. Nuñez, E. Aliste y R. Molina, comps., *(Las) Otras Geografías en Chile: Perspectivas sociales y enfoques críticos*, Santiago de Chile, Editorial LOM, pp. 105-128.

Said, E. (2016): *Cultura e Imperio*, Barcelona, Editorial Anagrama.

Salomón, C. (2010): *Largas noches en la Pampa. Itinerarios y resistencia de la población indígena (1878-1976)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Sandoval, O. (2020): *El camino de Vuriloche. Diario de Viajes y Memoriales*. S. XVIII-XIX, Santiago de Chile, Ofqui editores.

Sauer, O. (2004): «Introducción a la Geografía histórica», *Revista Latinoamericana*, 8, pp.12-23. Disponible en web: <https://journals.openedition.org/polis/6159>

Serrano, S., Ponce de León, M. y F. Rengifo (2012): *Historia de la Educación en Chile (1810-2010)*, Tomo I, Santiago, Taurus editorial.

Smith, N. (1990): *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción del Espacio*, Madrid, Traficantes de sueños.

Swyngedouw, E. (2007): «Technonatural revolutions: the scalar politics of Franco's hydro-social dream for Spain, 1939-1975», *Transactions of the Institute of British Geographer*, 32(1), pp. 9-28.

Thrower, N. (2002): *Mapas y Civilización: Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, Barcelona, Editorial del Serbal.

Vandergest, P. y N.L. Peluso (1995): «Territorialization and state power in Thailand. Theory and society», 24(3), pp.385-426.

Victor, J. (2007): «L' Europe, une illusion cartographique?», en *Penser l'Europe: L'Europe, Quelle Frontières?*, Paris, Éd. Centre d'Analyse et de Prévision, pp.36-51.

Worster, D. (2003); *The Ends of the Earth. Perspective on Modern Environmental History*, Cambridge, Cambridge University Press.

Zavala, J. (2008): «Los colonos y la escuela en la Araucanía: Los inmigrantes europeos y el surgimiento de la educación privada Laica y protestante en la Región de la Araucanía (1887-1915)», *Universum*, 12, pp.268-286.

Zusman, P. (2013): «La Geografía Histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos», *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, pp.51-66.

Notas

1 Para el presente trabajo se utiliza la conceptualización «mapunche» y no «mapuche», esto con la

finalidad de respetar y reposicionar la autodefinición de las comunidades aludidas en este escrito (zona norte de la actual provincia de Valdivia), expresada por la inclusión de la letra «n», que lingüísticamente indica una pertenencia local/territorial, la cual permite diferenciarse entre las identidades territoriales que conforman el mundo mapuche como son Lafkenches, Wenteches, Naguenches, Pehuenches o Huilliches (Becerra y Llanquino, 2017; Catriquir y González, 2019).

2 En otros contextos no son pocos los trabajos en América Latina que exploran la función monoculturizadora, asimilacionista y muchas veces «genocida» (culturalmente hablando) que tuvieron las misiones para con la población indígena. Variable de gran relevancia por los efectos que estas ejercieron como mecanismos de control/aculturación del sujeto indígena en su cultura, corporalidad y territorios a favor de los proyectos estatales, creando un sujeto sumiso y funcional a las políticas previamente establecidas. Problemática que se puede profundizar en el trabajo de Mansilla et al. (2016), quienes abordan esta faceta para el caso chileno.

3 En febrero de 1848, el Gobierno de Chile y la Orden Capuchina firmaron un acuerdo, donde estos enviarían doce misioneros idóneos que estarían al servicio de las misiones de Arauco. El gobierno, por su parte, les entregaría los elementos necesarios para su labor misionera en tierras indígenas (Uribe y Pinto 1986).

4 En donde para 1888 se levantarían las misiones de Angol, Nacimiento, Mulchén, Collipulli, Traiguén, Lumaco, Chol-Chol, Tucapel de Cañete y Tirúa. (cf. Zavala, 2008).

5 Los capuchinos italianos se instalaron principalmente en la costa, al sur del río Imperial, en San José de la Mariquina, Imperial Bajo (actual Puerto Saavedra), Queule y Toltén (cf, 2008).